

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.
3 v. : il. ; 30 cm.
Bibliografía.
D.L. CA-500-1993
I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)
I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.
II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.
III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.
Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)
Depósito Legal: CA-500/93
I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1
I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

INFORME DE LOS PRIMEROS RESULTADOS OBTENIDOS TRAS LA EXCAVACION DE 1991 EN EL CARMEN DE LA MURALLA DEL ALBAICIN (GRANADA)

AUXILIO MORENO ONORATO
MARGARITA ORFILA PONS
JUAN A. GARCIA GRANADOS
ANTONIO BURGOS JUAREZ
ANTONIO MALPICA CUELLO
ISABEL FERNANDEZ GARCIA
PABLO CASADO MILLAN
DOLORES PUERTA TORRALBO

INTRODUCCION

Es de gran relevancia el papel que para el estudio del poblamiento prerromano, romano y medieval, del solar de la actual Granada, tiene el Albaicín, y en concreto la Alcazaba Cadima, este hecho queda reflejado en la importancia de los hallazgos, de los que desde el siglo XVI tenemos noticias¹.

Los trabajos desarrollados durante los últimos años en el Carmen de la Muralla del Albaicín han definido la investigación en torno a las siguientes áreas:

1. Momento del primer poblamiento en el área de la ciudad de Granada.
2. Características formales y funcionales del núcleo ibérico y su posterior romanización con la plasmación de nuevos conceptos.
3. Problemática de la permanencia urbana durante el período alto medieval.
4. Estructura urbanística bajo medieval.
5. Transformaciones espaciales en el proceso de castellanización de la ciudad.

Los nuevos datos obtenidos durante los últimos años permiten remontar los orígenes de Granada al siglo XII a.C. dentro de un horizonte equiparable al Protoibérico del vecino Cerro de los Infantes (Granada). La existencia de este horizonte queda atestiguada en el solar donde se vienen realizando excavaciones sistemáticas, aunque no aparecen estructuras, si un material identificable sin lugar a dudas². Aparece material asociado a estructuras en un cercano solar de la Calle María la Miel, donde se realizó una excavación de urgencia³.

Conocemos poco del asentamiento en Epoca Plena de la Cultura Ibérica, salvo escasos restos documentados en los trabajos de Sotomayor en el solar del Carmen de la Muralla⁴. Si tenemos constancia de dos de sus necrópolis: una de ellas estuvo situada en la colina del Mauror y de su hallazgo nos da información GOMEZ-MORENO⁵; la otra ubicada junto al Mirador de Rolando, se trata de un hallazgo en circunstancias extrañas, pero su material fue estudiado sistemáticamente por ARRIBAS siendo identificado como bastetano con cronología desde fines del siglo X hasta el III a.C.⁶.

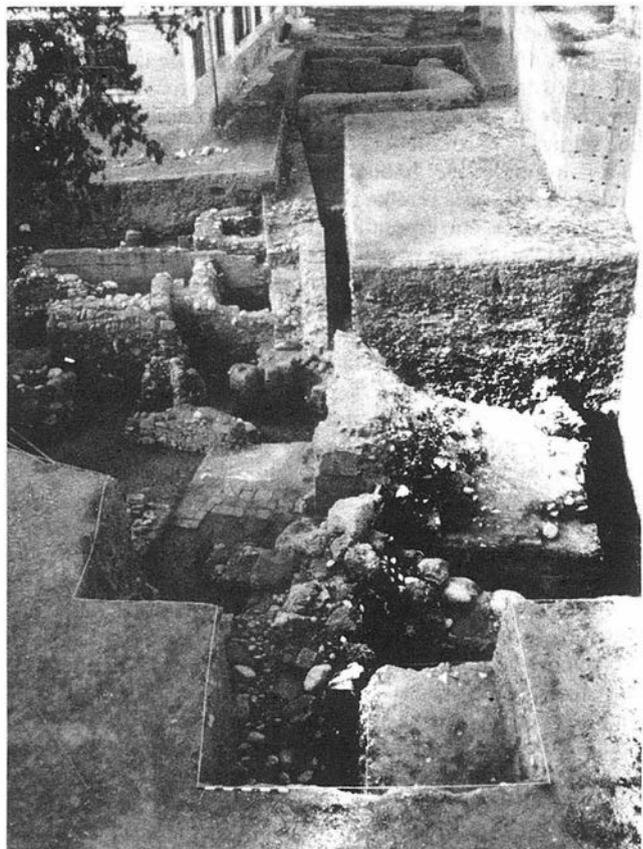
Más información tenemos sobre la ciudad romana de la que conjugándose los datos antiguos con las recientes intervenciones se han realizado varias reconstrucciones de lo que hipotéticamente podía ser su recinto y su estructuración urbanística⁷.

Que duda cabe que los hallazgos realizados anteriormente al inicio de excavaciones sistemáticas suponen una ayuda valiosa a la hora de establecer los límites, la organización interna y el trazado de vías de la ciudad. Apareciendo, por ejemplo, las inscripciones concentradas, en su mayoría, en dos puntos significativos: la zona del Aljibe del Rey en la Calle María la Miel, casi todas ellas son de carácter honorífico y monumental, lo que concuerda con la ubicación del foro en este lugar⁸.

Con respecto a las necrópolis romanas sólo se poseen datos referidos a tres zonas de enterramiento, aunque dichos datos son relativamente parciales e impiden una buena reconstrucción de lo que pudieron ser estas áreas: en la zona cercana a la iglesia de San Juan de los Reyes hay constancia de hallazgos a finales del siglo XIX, así como otros en la Placeta de San José, encontrados en las mismas fechas. Ambas ubicadas con sus hallazgos son comentadas por GOMEZ-MORENO⁹. Recientemente se llevaron a cabo dos actividades de urgencia en la Calle Panaderos que pusieron al descubierto restos de otra área funeraria¹⁰.

En la industria alfarera se conoce la existencia de dos centros de producción: uno de ellos situado en la antigua Huerta de la Facultad de Teología en Cartuja y el otro ubicado en el solar donde venimos realizando actividades sistemáticas, el Carmen de la Muralla, en la zona cercana al Arco de las Pesas¹¹.

En conjunto nos encontramos con gran cantidad de datos para la época romana, aunque poco uniformes en su distribución en el espacio y en el tiempo, debido a la realización de actividades arqueológicas en un centro urbano actual, si suficientes para la formulación de hipótesis, con las reservas oportunas. Estamos ante un municipio de la Bética con fuerte actividad económica, por lo que supone su ubicación estratégica respecto a las rutas



LAMINA I. Vista general del Carmen de la Muralla.

comerciales que conectan el interior con las zonas costeras y respecto al aprovechamiento de los recursos mineros de la cercana Sierra y agropecuarios de la fértil Vega. Situado en una colina que domina los valles cercanos y con una extensión aproximada a 9has. en época del Alto Imperio, estructurado urbanísticamente en base a unas vías que discurren aprovechando las curvas de nivel del cerro, estando éste rodeado por un fuerte aparato defensivo, tuvo su centro neurálgico en un foro situado en las cercanías del solar del Carmen de la Muralla. Intentando esclarecer y mejorar el conocimiento que de esta época tenemos sobre Iliberris trabajamos buscando una visión globalizadora sobre las actividades arqueológicas, lo que nos permitirá la reconstrucción urbanística, económica, social, etc. del asentamiento y sus habitantes en este período.

Se ha venido considerando hecho probado la desurbanización tardoantigua e incluso la desaparición de la categoría urbana durante los primeros siglos del dominio islámico, con una posterior reurbanización en el siglo XI. Un primer elemento a considerar en este problema es las contradicciones historiográficas sobre el origen de las murallas de la Qasabat Qadima. Las propuestas de TORRES BALBAS¹², y SECO DE LUCENA¹³ se han impuesto sobre el criterio de GOMEZ-MORENO¹⁴. La muralla que corre a lo largo de la Alhacaba se construiría en distintos momentos del siglo XI, sobre un recinto anterior del siglo XIII, momentos del siglo XI, sobre un recinto anterior del siglo VIII, que en otros lugares se amplía constituyendo el hisn Garnáta: revitalización del *locus* de la ciudad romana con técnicas constructivas propias del período¹⁵. La identificación de restos de este primer recinto en la parroquia de San Miguel: el "Portillo del León" o Bab al Asad¹⁶, contradice los supuestos límites del hisn Garnáta, reducidos a la parroquia de San Nicolás. La aparición de un recinto amurallado anterior al ziri en un espacio que tradicionalmente se consideraba fijado desde el primer momento nos propone un nuevo marco de referencia de los datos ya conocidos: 1. Permite atribuir de manera indudable un conjunto de restos dispersos homogéneos en su técnica constructivas y organización a un momento anterior a las grandes construcciones militares del siglo XI.

2. Nos obliga a identificar el primer momento constructivo y a considerar la influencia que la topografía natural de la colina del Albaicín tuvo en la configuración de la ciudad antigua, sensiblemente modificada por la construcción de la muralla de la Alhacaba¹⁷ en el único punto donde se consideraba segura la permanencia de los límites urbanos primitivos.

La continuidad del hábitat durante el largo período que va del siglo X a XI sería posible determinarla en base a dos elementos: las reformas correspondientes al mantenimiento del propio recinto fortificado y la existencia de complejos estructurales asociados a los niveles cronológicos indicados. Respecto al primer punto hay constancia de dos hechos: la reconstrucción de algunos lienzos de la muralla con aparejo de mampostería entre hileras de lajas de piedra de la Malá y el reforzamiento de las defensas por medio de torreones. Si nos atenemos a la cronología establecida para la muralla exterior: siglo XI, tenemos que asociar las reformas indicadas a la cronología más temprana; no obstante permanece la incógnita sobre la naturaleza funcional del espacio urbano interior, puesto que se ha llegado a suponer la existencia de una guarnición militar como único residuo de lo que fue la ciudad antigua¹⁸. La identificación del asentamiento en los primeros siglos del dominio islámico debe considerar atentamente el hecho de que no existe movilidad de la población autóctona durante los siglos VIII-X. Pese a la consolidación de otro núcleo de población: de la nueva provincia¹⁹. En estas circunstancias, la nueva situación política no se refleja de manera inmediata en la cultura material preexistente, y si la pretendida desurbanización se apoya en las referencias al estado ruinoso de las fortificaciones de la ciudad, la insistencia en una población judía²⁰ contradice el desdoblamiento tan radical que algunos defienden.

El solar del Carmen de la Muralla, por tratarse de un punto donde confluyen los recintos –reales o hipotéticos– de los distintos momentos históricos, no permite solucionar el tema de

la existencia y la extensión del supuesto hisn Garnáta, pero nos aclara de manera definitiva el proceso de construcción de la muralla romana y las características constructivas de las sucesivas intervenciones hasta el siglo XI de manera que los datos obtenidos constituyen punto de referencia obligado para las atribuciones cronológicas de los posibles restos del recinto del siglo VIII que aparezcan en otros lugares del Albaicín.

EXCAVACION DE 1991. PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS

Los objetivos prioritarios perseguidos durante la excavación de 1991 en el Carmen de la Muralla eran completar lo más exhaustivamente posible la información acumulada durante cinco años intensos trabajos en este solar municipal y en las actuaciones de urgencia acometidas en el área del Albaicín.

Aún siendo precipitado dar una interpretación del todo válida sobre el acontecer histórico de una zona tan intensamente modificada como ésta, las conclusiones a que nos han llevado los resultados arqueológicos nos permiten puntualizar tres cuestiones fundamentales:

1. Desarrollar un plan quinquenal como una segunda fase de actuación en el Carmen de la Muralla.

2. Proponer una serie de hipótesis de trabajo, en base a los datos orográficos, históricos y arqueológicos acumulados hasta el momento, sobre el primitivo poblamiento en el recinto del Albaicín y las sucesivas transformaciones por las que ha pasado y que han generado un barrio de características morfológicas y de población distintas a las de cualquier otra zona en Granada.

3. En base al punto anterior, delimitar macroespacialmente el área del Albaicín frente al resto de áreas granadinas dentro de un marco cronológico determinado.

En la última campaña, centrada en la zona I del yacimiento, los objetivos previstos obedecían en términos generales a obtener una visión en extensión de todo el área posible a excavar incidiendo en aquellas zonas donde se hacía de todo necesaria una intensificación de los trabajos de investigación para permitir y hacer correlaciones de carácter micro y semimicro con las estructuras hasta el momento descubiertas. Estos objetivos son:

1. Desmonte de los testigos existentes entre los cortes 10, 14, 16 y 2E, tras una documentación exhaustiva en anteriores campañas de los perfiles y una interpretación estratigráfica de éstos, poniéndose de manifiesto la importancia de la visión de conjunto que suponen las actuaciones en extensión con el conocimiento previo de la estratigrafía en términos generales.

2. Ampliación de un sector del corte 18 hacia el sur, es decir, hasta la línea de la muralla medieval exterior, con el objeto por una parte de definir la cara externa del lienzo de la posible muralla de época iberorromana documentada en años anteriores en el corte 21 (cuya cara interna queda afectada por el horno de sigillata atestiguado por D. MANUEL SOTOMAYOR durante la campaña de 1983-84) y ver la relación existente entre dicha muralla y la torre medieval exenta, así como definir dentro de lo posible la planta de una torre más antigua de las que tan sólo se conservan algunos restos.

3. Plantear un nuevo corte, el 24, en un pequeño patio interior situado en el extremo nordeste del solar, con el doble objetivo de obtener una secuencia estratigráfica de los horizontes más antiguos, romanos e iberorromanos, documentados hasta el momento en el yacimiento al interior del recinto romano, y relacionar a nivel espacial y funcional el área en donde quedan situados los hornos romanos.

4. Desmontar dos testigos que nos impedían la visión completa de la línea de muralla medieval interior y su conexión con la torre maciza también medieval de la zona II del solar.

EXCAVACION DE 1991. RESULTADOS

Los resultados de esta última campaña de investigación han venido a confirmar la existencia de una serie de niveles estra-

tigráficos de época antigua, romanos e iberorromanos, como correspondientes a los primeros asentamientos en la colina granadina. Sobre ellos, se desarrollan en la secuencia, niveles ya de época alto medieval. No podemos por el momento precisar cuál fue el funcionamiento de este área en el espacio cronológico que va desde mediados-finales del siglo II dC. aproximadamente hasta mediados del siglo IX, en el que las estructuras descubiertas y los materiales recuperados son claramente identificables. Actualmente y para dar respuesta a este tema en concreto, se están revisando también los materiales de diversas actuaciones de urgencia.

Si bien la lectura estratigráfica, como hemos comentado anteriormente, no se ha modificado sustancialmente tras la última campaña, si ha sido del todo interesante el descubrimiento de diversas unidades estructurales que nos permiten emitir una serie de hipótesis sobre el funcionamiento concreto de los espacios ocupados y sobre las reiteradas transformaciones de los mismos.

A nivel interpretativo los resultados según los criterios de formación del registro son los siguientes:

Corte 10

Dentro del Corte 10, de gran importancia por ser donde más claramente se establecen las relaciones entre la muralla y las unidades domésticas medievales, informándonos de las modificaciones que se producen en el contexto del amplio periodo islámico, encontramos la siguiente estratigrafía:

Sobre la roca natural, conocida como "formación Alhambra", nos encontramos con un estrato, bastante bien delimitado en extensión, de pequeños guijarros y cantos rodados junto con tierra arcillo-limosa, apuntándose para su génesis dos hipótesis:

– De origen natural como fruto de un posible arrastre y depósito en un antiguo barranco.

– De origen antrópico siendo un relleno con el objeto de regularizar el terreno natural antes de su uso.

Sobre él se documenta un nivel de tierra arcillosa, con escaso material de época iberorromana bastante rodado, que podemos interpretarlo, dada su consistencia y aplanamiento, como un nivel de preparación de suelo.

Encima de este nivel de preparación nos encontramos con suelos de preparación diversa: La estancia o espacio nº 1 presenta un suelo formado por una capa de cal de 1cm. aproximadamente de grosor. En la estancia o espacio nº 2 se documenta un suelo de tierra apisonada y sin apenas material cerámico, regularizado con ladrillos y tégulas, que interpretamos, por su misma disposición, como un suelo reparado o con un refuerzo en la zona de más tránsito de la estancia.

Los muros que cierran las estancias nº1 y nº 2 varían tanto en los materiales utilizados como en las técnicas constructivas empleadas. Pueden ser muros de tapial sin cimentación; muros con zócalos de piedra, de unos 50 cms. de anchura, y el alzado de adobes reforzados en ángulos y esquinas por piedras y ladrillos alternados; y muros construidos en piedra, de un metro de anchura, con una fuerte cimentación. Esta gran variedad de muros, en un espacio relativamente pequeño, entendemos que responde a una funcionalidad diferente de ellos, yendo desde simples tabiques de compartimentación hasta fuertes muros de descarga de la cubierta. La mayoría de estos muros irían revocados con estuco, del que conservamos, en algunos casos "in situ", de calidad, temática y decoración diferentes. En la estancia nº 2 delimitada al norte, en parte por la muralla antigua y en parte por la torre medieval del recinto interior, aparece un hogar, sin estructuras asociadas y con abundante cerámica iberorromana de cocina. Los suelos de las dos estancias se hallan colmatados por un nivel con abundantísimo material (principalmente material cerámico, fragmentos de vidrio, monedas, agujas de hueso, etc.) de época

romana. Sellando este nivel, aparece un potente estrato, que en algunas zonas presenta casi un metro de espesor, de derrumbe y abandono con abundantes restos de material de construcción. Todo el área permanece aparentemente abandonada hasta bien avanzado el periodo musulmán de la Edad Media, representado por un suelo de cal grasa que cubre y regulariza el estrato de derrumbe iberorromano.

La muralla antigua, de la que hemos definido este año la cara interna, permite fechar su construcción como anterior a la segunda mitad del siglo II dC. si bien no podemos precisar más debido a que dicha muralla se asienta directamente sobre la roca, sin fosa de fundación.

Las alteraciones medievales y modernas, muy puntuales en los estratos comentados en este área, quedan limitadas a dos fosas para la construcción de dos pozos y a la edificación de la torre medieval de la línea de la muralla interior. Ello nos permite aislar de remociones o intrusiones posteriores la serie de estratos iberorromanos que hemos excavado.

Podemos dar a las estancias estudiadas una cronología de uso amplia que comprendería todo el siglo I e inicios del siglo II dC. En época musulmana debieron estar aún en pie algunas estructuras iberorromanas que se reutilizaron: el lienzo de la muralla interior que se reeleva con piedras trabadas con cal grasa, un muro de adobes iberorromano conservado con casi dos metros de altura y al que se le adosan en su parte superior niveles musulmanes, etc.

Respecto a la etapa medieval, las primeras estructuras identificadas definen una vivienda, de la que se localizó un pequeño patio, que podríamos fechar en el siglo XI. El hecho de que en la presente campaña se hayan encontrado dos pozos ciegos asociados a la misma con una rasante de más de un metro por encima del nivel del patio parece indicar que la vivienda se estructuraba sobre distintos niveles. Ha sido de gran interés comprobar que mientras los materiales de uno de los pozos no es más próximo del siglo XI, el otro parece mantenerse en uso incluso en época morisca. La existencia de este nivel superior puede justificar la existencia de una segunda fase de utilización de la vivienda en la cual el nivel del patio original se eleva hasta aproximarse a la cota superior, identificado por haberse conservado "in situ" dos tinajas, una de ellas con un jarrito dentro quizás de época nazarí temprana.

La parte de muralla que configura el costado norte de la vivienda muestra que las modificaciones en ambas estructuras fueron simultáneas en un momento dado: la muralla original es sustituida por un aparejo de mampostería encintada, que incluso define hacia el exterior parte de una zarpa de cimentación apoyada en el relleno del foso, de manera que sus materiales no corresponden a la función militar sino a su integración como parata hacia el foso, de la vivienda sobrepuesta. Viene a confirmar la permanencia de la estructura de tipo doméstico, aunque con probabilidad correspondiendo a un tercer nivel superficial que no ha sido documentado hasta el momento.

Corte 18

Sobre la roca natural aparece bastante material de época romana aunque presenta contaminaciones de época medieval. Es significativo el resaltar en este nivel la presencia de gran cantidad de sigillata quemada que proviene sin duda del horno romano documentado en la campaña de 1983-84 distante escasos 5 m. en dirección nordeste.

Este corte se sitúa afectando al foso de las dos líneas de muralla, este foso presenta las siguientes fases:

1.^a Anterior a la construcción de la muralla exterior, el barranco se utiliza como vertedero, sobreponiéndose a la fase con material romano que hemos comentado al principio.

2.^a La construcción en el siglo XI de una nueva línea de murallas define un foso con un pavimento formado por restos de cal grasa y tierra apisonada que en un momento deter-

minado se desmonta en su parte sur para dar cabida a la construcción de una conducción de agua que, como venimos documentando ya desde la primera de las intervenciones, recorre el solar de este a oeste.

3.^a Basurero. El foso entre murallas comienza a rellenarse de manera lenta con basura doméstica y algún que otro vertido de cascajo. Es la fase donde aparece más material medieval, cerámica nazarí asociada siempre a formas posteriores, que podemos referir a las primeras décadas del siglo XVI. Poco a poco irán desapareciendo los materiales islámicos y las piezas de alguna calidad como la vajilla de mesa esmaltada y decorada para reducirse casi en exclusiva a piezas de almacenaje y cocina (orza, cántaro, jarra, tinaja, olla y cazuela).

4.^a Estabilización del relleno. En un momento dado el foso se utiliza como anejo de las viviendas construidas sobre la muralla interior quizá con algún chamizo o corralejo, evidenciado en las campañas anteriores por niveles de ceniza, algún murete de mampostería y, sobre todo, por la existencia de un nivel de erosión por escorrentía de aguas en la cara interior de la muralla del siglo XI.

4.^a Estabilización del relleno. En un momento dado el foso se utiliza como anejo de las viviendas construidas sobre la muralla interior quizá con algún chamizo o corralejo, evidenciado en las campañas anteriores por niveles de ceniza, algún murete de mampostería y, sobre todo, por la existencia de un nivel de erosión por escorrentía de aguas en la cara interior de la muralla del siglo XI.

5.^a Los últimos metros hasta la superficie revelan modificaciones intensivas en la estructura del barrio que conllevan la destrucción de su arquitectura medieval. Se caracteriza el relleno por la presencia de elementos arquitectónicos como arcos de yesería, tanto pertenecientes a los accesos a las salas como a tacas de las jambas, restos de celosías de yeso, aliceres vidriados en verde o azul, azulejos de arista o cuerda seca, olambrillas, sumideros de patio, vidriados en verde, etc.

El relleno de este foso ha sido alterado en reiteradas ocasiones ya en época reciente tal y como queda reseñado en el registro arqueológico. Este relleno del foso, tanto por su uso como basurero como en la colmatación sistemática posterior, no depende tanto de la pérdida de las funciones militares del recinto interior como del mantenimiento de la red hidráulica que corre por su fondo. La constatación de la existencia de estas conducciones modifica la configuración conocida del sistema de abastecimiento de agua al conjunto de la Alcazaba Cadima²¹. En la Antigüedad el agua era traída desde Deifontes, penetrando en la ciudad por su lado norte tras salvar la divisoria de aguas limitadas por los barrancos donde después se localizan las cuevas de la Alhacaba y del Chapiz. La acequia del Aynadamar, procedente del nacimiento Alfacar, se incorpora al sistema sustituyéndolo en un momento dado. En el interior de la Alcazaba Cadima el abastecimiento en dirección oeste está subordinado en la existencia jerarquizada de tres aljibes: de la Gitana, del Rey y de San Miguel, según el orden del recorrido del agua. Las conducciones del foso no pertenecen a este sistema; su aprovechamiento sólo sería posible a la altura del Aljibe del Rey o, con mayor probabilidad del palacio de Daralhorra, en el extremo oeste de la Alcazaba y fuera del supuesto Hísn Garnàta. La existencia de los aljibes de la Gitana y de San Nicolás, cuya adscripción medieval no es segura²² introduce cambios del recorrido del agua que permitirán la sustitución del sistema primitivo, enterrado en varios metros de cascajo²³.

Corte 24

La excavación del corte 24 muestra aspecto bastante interesantes sobre el desarrollo histórico de este barrio.

Ha quedado demostrado, durante el transcurso de los trabajos, que este espacio en concreto no presenta alteraciones ni remociones debidas a las intervenciones de Juan de Flores en el siglo XVIII. Ello es doblemente ventajoso por: Primero, la

fiabilidad que muestra la lectura estratigráfica obtenida. Segundo, la posibilidad que se nos brinda de poder ir perfilando las zonas intervenidas por Juan de Flores dada la imprecisión de la documentación existente sobre este acontecimiento.

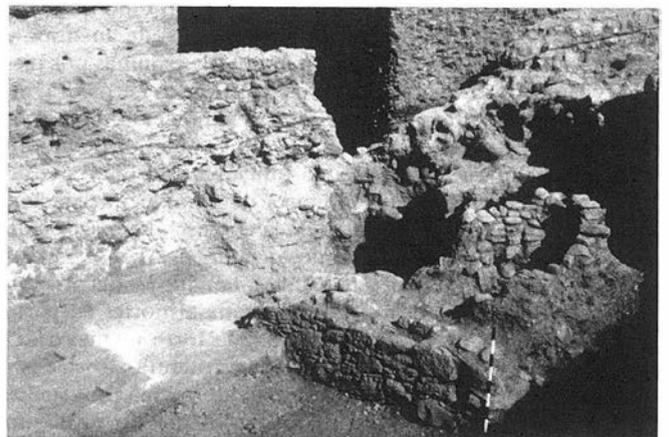
Las reducidas dimensiones del corte (3,00 m X 5,40 m) y la imposibilidad de ampliación no nos han permitido alcanzar la roca natural, objetivo que se había planteado como prioritario para esta área. A una profundidad de -3,80 m., cota máxima alcanzada en el corte, se documenta en el sector sur una aglomeración de piedras de mediano tamaño en un estrato de tierra de color rojizo con abundante material iberorromano si bien existe alguna intrusión de cerámica medieval que puede ser debida a la inclinación del terreno en esta dirección sur-norte y al consiguiente rodamiento de materiales. Desde esta profundidad y hasta los -2,00 m. se suceden en este sector sur una serie de niveles de cronología antigua. Dichos niveles están afectados por fosas y estructuras de época medieval y moderna que en todo caso dificultan grandemente la información que puede ofrecer el registro arqueológico.

A nivel de estructuras se han podido aislar, en la parte sur del corte, tres momentos cronológicos diferentes correspondientes a diferentes unidades estructurales superpuestas unas a otras. El primero de ellos se desarrolla a una profundidad de -3,20 m., está formado por grandes sillares de piedra y puede corresponder a un tramo de la primitiva muralla romana. Sobre él se suceden una serie de estructuras (pavimentos de calle, suelos, desagües, paratas, etc.) de época medieval y moderna que vienen a alterar y modificar tanto su morfología como su funcionalidad.

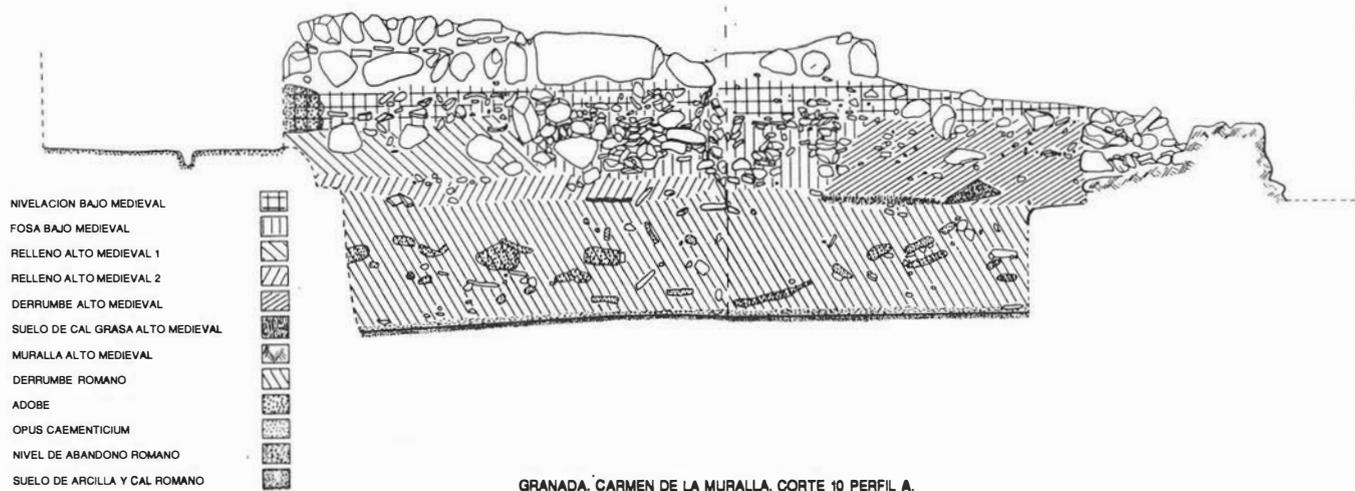
Aun cuando los materiales asociados y el sistema constructivo de esta posible estructura de muro pueden pertenecer a la época romana, debemos de mantener las reservas oportunas toda vez que podamos, esperemos que sea en un futuro próximo, ampliar la zona de excavación. Por el momento, lo que podemos es barajar algunas hipótesis en relación a esta unidad estructural:

-Que sea la muralla perteneciente a un primer recinto romano. Apoya esta hipótesis el hecho de que los hornos y las dependencias de los mismos quedan fuera de lo que sería el recinto de la ciudad. Muralla que se inutiliza más tarde, construyéndose otra, más hacia el sur, cuando ya posiblemente la industria alfarera se ha trasladado a Cartuja.

-Que pertenezca a un edificio de cierta importancia y, por tanto, no sea muralla. Se supone entonces que la muralla de la ciudad sería la conservada más al exterior, hacia el sur; muralla que estaría excesivamente cerca de los hornos y además resultaría que las posibles dependencias del alfar estarían dentro de la ciudad y los hornos quedarían fuera.



LAMINA 2. Detalle de la actuación de 1991.



GRANADA. CARMEN DE LA MURALLA. CORTE 10 PERFIL A.

Notas

- ¹ Puede verse una compilación sistemática de estos hallazgos en GOMEZ MORENO, M. **Monumentos romanos y visigodos de Granada**, Granada, 1980. Para las "excavaciones" del siglo XVIII véase SOTOMAYOR, M. "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763)" **Misceláneas Augusto Segovia**, Granada, 1986, pp. 243-283. Una interpretación de los datos y leve comentario de estos hasta los inicios de la década de los 80 puede consultarse en MOLINA, F. y ROLDAN, J. M. **Historia de Granada, I. De las primeras culturas al Islam**, Granada, 1983. Para los estudios de los últimos años y los desarrollados por nuestro proyecto en SOTOMAYOR M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. **Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe**, Granada, 1984 y ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. **El Albaicín y los orígenes de la Ciudad de Granada**, Granada, 1988; así como los continuos avances que de las actividades sistemáticas y de urgencia viene publicando nuestro proyecto en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía.
- ² ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. Op. Cit.
- ³ Véase LIZCANO, R.; MORENO, M.A. y ROCA, M. "Excavaciones de urgencia en el solar situado en la Calle María de la Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada" **Anuario Arqueológico de Andalucía/1985**, III. Sevilla, 1987. pp 132-133.
- ⁴ Véase SOTOMAYOR, M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. Op. Cit.
- ⁵ Véase GOMEZ-MORENO **Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada, Misceláneas**. Madrid, 1949.
- ⁶ Véase ARRIBAS, A. "La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)" **Pyrenae**, 3. Barcelona, 1967. pp. 67-105.
- ⁷ Véase MOLINA, F. y ROLDAN, J. M. Op. Cit. y ROCA, M.; MORENO, M. A. y LIZCANO, R. Op. Cit. p. 64.
- ⁸ GOMEZ-MORENO **Monumentos ...** Op. Cit.
- ⁹ GOMEZ-MORENO **Monumentos romanos...** Op. Cit. Id. **Monumentos arquitectónicos...** Op. Cit.
- ¹⁰ Véase BURGOS, A.; ROSALES, J. y LOPEZ, J. J. "Excavación de urgencia en el solar situado en la Calle Panaderos nº 25-27 del Albaicín (Granada)" **Anuario Arqueológico de Andalucía/1989**, III. Sevilla, 1991.
- ¹¹ Para ver los trabajos realizados en los hornos consúltese: ROCA, M.; MORENO, M.A. y LIZCANO, R. Op. Cit. SERRANO RAMOS, E. "Cerámica de importación en el yacimiento romano de Cartuja (Granada)" en **Arqueológico de Andalucía Oriental: Siete estudios...** Málaga, 1981. pp 111-132. Id. "La cerámica romana de los hornos de Cartuja (Granada)" **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 1. Granada, 1976. pp 215-233. SOTOMAYOR, M. "Alfar romano en Granada" en **IX Congreso Nacional de Arqueología**, Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966. pp 367-372. Id. "Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada" en **Noticario Arqueológico Hispánico**, VIII-IX, Cuadernos 1-3. 1964-65. Madrid, 1966. pp 200-202. Id. "Siete hornos de cerámica romanos en Granada con producción de sigillata" en **XI Congreso Nacional de Arqueología**. Mérida, 1969. Zaragoza, 1970. pp 713-728. SOTOMAYOR, M.; SOLA, A. y CHOCLAN, C. Op. Cit.
- ¹² TORRES BALBAS, L. "El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos". **Al-Andalus** VI, 1941.
- ¹³ SECO DE LUCENA PAREDES, L. **Cercas y Puertas árabes de Granada**. Granada, 1974. Id. **La Granada Nazarí del siglo XV**. Granada, 1975.
- ¹⁴ GOMEZ-MORENO, M. "El arte árabe español hasta los almohades" **Ars Hispaniae III**. Madrid, 1951. Aquí y en las notas a su **Guía de Granada**. Granada, 1982, rectifica lectura que hiciera en **Monumentos romanos y visigóticos de Granada**. Granada, 1889.
- ¹⁵ ORIHUELA UZAL, A.; VILCHEZ VILCHEZ, C. **Aljibes públicos de la Granada islámica**. Granada, 1991, en especial capítulo I: "Génesis y desarrollo de la Granada medieval (siglos VIII-XV)".
- ¹⁶ SECO DE LUCENA, L. **Cercas y puertas...** Op. Cit. VILCHEZ VILCHEZ, C. "Memoria de la excavación realizada en el torreón de la Bab al Asad o Puerta del León de la Qasabat Garnata" **Homenaje a Darío Cabanelas**, vol. II, pp. 297-302.
- ¹⁷ La denominación de la muralla de la Alhacaba la usamos para definir el tramo que corre paralelo a dicha cuesta, distinto de los demás tramos de la muralla de la Alcazaba Cadima, que poseen problemática distinta.
- ¹⁸ Este aserto se basa en la denominación de Granada como hisn que se encuentra en AL-RAZI (889-995) (LEVÍ-PROVENÇAL: la "Description de l'Espagne" D'Ahmad al-Razi, essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française. **Al-Andalus XVIII** (1953). Para una caracterización reciente del problema ver PEINADO SANTAELLA, R. G. y LOPEZ COCA, J. E. **Historia de Granada II. La época medieval (siglos VIII-XV)**. Granada, 1987. Sobre los husún como entidades urbanas: BAZZANA, A.; CRESSIER, P. y GUICHARD, P. **Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des usun du Sud-Est de l'Espagne**. Madrid, 1988.
- ¹⁹ JIMENEZ MATA, M.C. **La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-administrativo a través de la toponimia**. Granada, 1990. Sobre la estructura territorial de la España islámica recordemos el estudio básico de J. VALLVE. **La división territorial de la España Musulmana**. Madrid, 1986.
- ²⁰ Para Granada la primera referencia al carácter judío de su población encontramos en al-Razí. GONZALO MAESO recuerda el texto del Ajar Mâymu'a referido a Ilbira: "sitiaron y tomaron la capital y encontraron en ella muchos judíos y los dejaron en guarda de ella" (**Garnata al-yaud. Granada en la historia del judaísmo español**. Granada, 1963. Reedición con estudio preliminar de M.ª Encarnación VARELA, Granada, 1990).
- ²¹ ORIHUELA, A. y VILCHEZ, C. Op. Cit.
- ²² ORIHUELA, A. y VILCHEZ, C. Op. Cit.4
- ²³ Debiéramos pensar en un momento intermedio. Las canalizaciones hacia el aljibe de la Gitana se encuentran sólo a un metro por debajo del nivel actual, por tanto se trata de una construcción tardía, posterior a la colmatación del foso, cuando ello, según nuestra hipótesis de trabajo, sólo sería posible mediante la sustitución previa de las conducciones que se van a enterrar.